

Memoria Sonora



Memoria Sonora

Alvaro Mauricio Martínez Bermúdez



Memoria Sonora

Autor

Mauricio Martínez

Asesoría

Carolina Ortíz

Actores

Agnes Brekke

Andrés Castañeda

Olofi Díaz

Agradecimientos

Bibiana Rojas

Sandra Pulido

Daniel Garrido

Erika David

Pontificia Universidad Javeriana
Maestría de creación audiovisual
2018



ÍNDICE

NOTAS SOBRE LA OBRA

DIARIO	6:00 am - Soledad y silencio
	3:00 pm - Tema y variaciones
	5:30 pm - La extinción



Notas sobre la obra



Como compositor, nunca antes había trabajado el sonido pensándolo como elemento no musical. Los sonidos siempre habían estado al servicio de la música, y esta a su vez, a la imagen. A raíz de esto, se convierte en un interés personal desmarcarme de esta manera de producir, y utilizar los sonidos para crear en el imaginario del espectador una experiencia inmersiva, sonidos que además expandan la conciencia y la sensibilidad que existe sobre nuestro entorno, como los del hogar, sonidos que nos han acompañado durante toda la vida y pocas veces nos detenemos a ir más allá del simple acto de oír.

Esta obra propone trabajar el tema de la memoria a partir de lo sonoro. Para su desarrollo, fue necesario pensar en las particularidades del sonido como componente evocador de recuerdos y constructor de los espacios donde estos habitan. La obra es una instalación que invita a recorrer un espacio imaginario de lo que podría ser la memoria sonora - espacio que es acompañado y demarcado por objetos y luz. Su demarcación obedece a una fragmentación de la historia que se intenta recordar en tres momentos, y que constituyen en sí, tres objetos expandidos sonoramente.

Se propone una narración no lineal con el fin que el espectador tenga la libertad de recorrer libremente la obra, y reconstruya la historia a su manera. Cada pieza puede ser escuchada independientemente y en conjunto al mismo tiempo, así que cada espectador oye algo único, según su posición y sus movimientos. En la instalación, lo sonoro no solo pretende ubicar al espectador en un lugar, sino generar elementos que aproximen a una comprensión de los diferentes estados emocionales por los que atraviesa el personaje principal. Es la razón por la cual las piezas sonoras son concebidas como ficciones.

Bajo esta noción escribo una historia dividida en 3 momentos, que se piensan desde el punto de escucha del personaje, y se definen por los elementos sonoros que conforman esos espacios. La esencia de la historia son los recuerdos y cómo algunos sonidos o la ausencia de ellos al ser puestos en escena, detonan dichos recuerdos en el protagonista.

Una canción que recuerda una época.
Unas campanadas que recuerdan un pueblo.
El pito de un carro y la llegada de un ser querido.
El ladrido de un perro y el amigo de la infancia.
La lluvia en la ventana y noches en familia.

Estos tres momentos en los que se divide el guion, generan las tres piezas que conforman la obra. Cada una pertenece a un lugar, un momento del día y a una situación específica de la cotidianidad del personaje, que se distorsiona evocando eventos y experiencias pasadas.

Como se dijo antes, cada pieza está acompañada por un objeto que cumple diferentes funciones. La primera, es invitar al espectador a recorrer el espacio de la instalación y entrar en un área donde no solo descubra el objeto con todos sus detalles, sino que también, pueda experimentar la inmersión sonora de la pieza elegida. La segunda función es la de agregar una capa más de información alusiva a la memoria. Cada objeto fue elegido cuidadosamente para que no sea un obstáculo distractor en el ejercicio de escuchar, y al mismo tiempo, aporte otros elementos en la construcción de los personajes y la historia.

: las capas :

Desde la concepción hasta la realización, las capas han sido fundamentales en la estructura de la obra. La primera capa es la que da el origen a las piezas sonoras. Los tres lugares donde se desarrolla la historia. Esta capa se concentra en brindar datos específicos como la ubicación, el clima, el momento del día. Mediante el sonido, se perciben las dimensiones de los espacios, también si están habitados o no, y al mismo tiempo, quien los habita. Esencialmente su función es recrear, tanto el espacio como el tiempo.

La siguiente capa coloca en escena al personaje y al trozo intangible de los lugares. Esta expresa cómo el personaje los siente y cómo los vive. En la pieza de la ducha, priman las respiraciones lentas, los movimientos fluidos, sin aristas y la proximidad con los objetos de este espacio. En la pieza del automóvil, todo es rítmico, mecánico, industrial, desenfrenado y estruendoso. La pieza del bosque libera al personaje, no existen límites físicos. Los elementos que la conforman - el fuego, el viento, la naturaleza - son más orgánicos que en las piezas anteriores. Esta capa es una representación del exterior del personaje.

La tercera capa, la capa de las emociones y los recuerdos, es la más abstracta. Es la que fractura la realidad, donde los sonidos intervenidos irrumpen para materializar los recuerdos que se apoderan del protagonista. Parálisis, caos, estancamiento, extinción. Una representación del interior del personaje.

La cuarta capa, son los objetos y la luz. Una capa que aporta pequeños elementos que ayudan a descubrir los personajes ausentes. Objetos que hablan de su propietario, del valor sentimental, de los gustos y también cosas más superficiales.

Finalmente, la última capa es este texto. Las descripciones que lo constituyen, son el resultado de una reflexión poética sobre lo sonoro. Con ellas ilustro características particulares del sonido como: la intensidad - en la sutileza de una gota y en los pasos fuertes del hombre -, el ritmo - en el goteo lento y en el caminar apresurado -, la reverberación - en el material como la baldosa y en las cualidades físicas de la habitación (amplia y desolada) -, y otras características más, como: el tono y la duración.

El texto es concebido como un “diario” que habla de cómo los sonidos y el silencio afectan al personaje y su forma de percibir el entorno. Cómo un escueto sonido o la falta de él, es capaz de acceder a la memoria y detonar una serie de recuerdos y sensaciones. Por ejemplo, el lento goteo que sale por el grifo, que resbala por una pared de baldosas, y desemboca en el sifón, o sonidos mucho más fuertes y contundentes, como el apresurado caminar de un hombre, que avanza por un baño amplio y desolado. Cada uno de estos elementos colabora en la construcción de los espacios habitados y, en cómo los recuerdos pueden cambiar y transformarse, mezclar sonidos reales con ficticios, desdibujarse con el tiempo.



Este texto es un elemento más de la obra, que en conjunto con los demás elementos de la instalación se articulan para brindar más capas a la memoria fragmentada. El texto es una construcción literaria del diario del protagonista, donde al igual que en la música, los sonidos y las palabras son tan importantes como los silencios y los espacios en blanco.

Invito al lector a leer el diario como si se tratase de poesía sonora. Créale a los silencios y busque la sonoridad de lo que está escrito.

Capítulo 1

SOLEDAD Y SILENCIO



Qué extraña se ha hecho esta habitación. Y aunque no ha cambiado nada, todo se siente diferente. Huele diferente, se oye diferente. La habitación es más fría y todo parece mucho más grande y oscuro.

¿la cama siempre fue así?

No lo creo .

Ahora la mayor parte de ella es cruel, inerte, ya no me acoge, se ha vuelto inhabitable y fría. Es absurdamente callada, tan callada que cada vez es más difícil pasar las noches con ella. Antes era uno de los mejores sitios, el lugar de las más asombrosas batallas de dos o tres. Sus sábanas y cobijas hacían las veces de fuertes barreras protectoras contra las poderosas e infalibles almohadas, y a veces de suaves velos que se moldeaban con nuestros apasionados cuerpos. En cualquier situación, ella (la cama) siempre demostraba su poderío con tremendos crujidos. Pero ya no, es como si me culpara. Los crujidos – que por cierto ahora son pocos y débiles – parecen más una voz de desprecio.

No entiendo mi reacción de sorpresa en las noches en las que despierto invadiendo ese espacio de la cama. Sé que no hay nada ahí, aun así, lo respeto. Intento dejar el cubrelecho tal cual lo recuerdo, o al menos eso creo. Nunca me fijé en esas marcas sino hasta cuando ya no estaban (Nadie ha de fijarse en eso). Pero si ya no están ¿en qué diablos me fijo?

Nuestra cama hace un tonto intento de conservar los rastros de sus presencias y aparentemente yo le ayudo, pero esos rastros ya no están.

Una mañana más.

Tic tac

Tic tac

Tic tac

Tic

tac

Es frustrante, todo está en orden. Una vez más todo sigue en su lugar, nada se mueve, solo cambia la ropa que uso y tal vez hay más polvo. Pero no hay cosas por el suelo, no se abren ni se cierran puertas, no hay canciones ni cantos, no hay saltos en la cama, en fin, no hay nada.

~~Estrellita donde estás~~
~~me pregunto quién serás.~~
~~Estrellita donde estás~~

Una mañana más, un despertar más.

El baño que tantas veces dijimos “qué pequeño es”, con honestidad, no veo en qué podría usar todo ese espacio que hoy sobra. Tampoco tenía idea que las conversaciones de los vecinos se escuchaban a través de las tuberías; aunque lejanas e ilegibles, seguramente estaban presentes.

Definitivamente preferiría ser al que escuchan...

Una mañana más, una ducha más.

Todos esos ruidos son como las gotas invadiendo el lugar, no son propios de la ducha. Unas veces muy cerca, otras veces más lejos, pero siento que cada vez más claros. Empiezan como una leve molestia a un lado de la cabeza, y poco a poco emergen hasta ocuparlo todo. A pesar de que duele los recuerdos, no puedo dejar de oírlos y no quiero hacerlo. Voces, risas, pasos, respiraciones, objetos; pero, sobre todo ruido. Un ruido estrepitoso que oculta y distorsiona las voces, que las hace cada vez más difíciles de identificar, de entender lo que dicen, como lo dicen.

La incapacidad de “**captar**” estos sonidos me paraliza...

La incapacidad de “**distinguir**” esos sonidos me paraliza...

La incapacidad de “**apartar**” estos sonidos me paraliza...

La incapacidad de “**aislar**” estos sonidos me paraliza...

La incapacidad de “**sintonizar**” estos sonidos me paraliza...

La incapacidad de “**diferenciar**” esos sonidos me paraliza...



Capítulo 2

TEMA Y VARIACIONES



2 - feb - 2014

Lo primero que recuerdo es ir rumbo a la cabaña en un día cualquiera, sonaba algo de música en la radio. él dormía profundamente en la silla de atrás, mientras nosotros conversábamos. Llovía y se veía poco. Yo conducía con tranquilidad. Ella se soltó el cinturón mientras arropaba al niño, luego nuevamente lo abrochó.

Volver a subir al carro no ha sido fácil.

Cuando la puerta se cierra, el exterior desaparece por completo. Recuerdo que siempre fue así. Es cruzar la frontera hacía un lugar diferente. Antes ese lugar era alegre, ahora es desagradable, asfixiante. El techo me presiona contra el asiento, siento ansiedad y náuseas. Ya no hay juegos o esas conversaciones que se repetían una y otra vez. No puedo ver más allá de las ventanas, no puedo oír más allá de mi propia respiración. El silencio de la soledad me envuelve. Es un lugar que funciona con otras leyes.

- me obliga a recordar.
- pone en duda esos recuerdos.

Y respiro.

2 - feb - 2015

Lo primero que recuerdo es ir rumbo a la cabaña en un día cualquiera, sonaba algo de música en la radio. él dormía profundamente en la silla de atrás, mientras nosotros conversábamos. Llovía y se veía poco. Yo conducía con tranquilidad. Ella se soltó el cinturón mientras arropaba al niño, luego nuevamente lo abrochó.

El otro automóvil ya no existe, no es posible que existiera después de todo esto. Este parece ser mucho más grande, aunque estoy seguro que es porque sencillamente no hay nadie más en él, a excepción de mí. El golpe que produce la puerta al cerrarse es señalador. Y el silencio que guarda el auto inmediatamente después, parece expresar todo mi dolor. Las sillas, sin embargo, no expresan nada, solo contemplan. Supongo que esperan que alguien las ocupe, pero al final es lo mismo, más silencio. El cinturón de seguridad me aprisiona, tal vez porque yo lo culpo y no puedo dejar de hacerlo. Él aprieta más fuerte como réplica a mis acusaciones.

Y r e s p i r o .

2 - feb - 2016

Lo primero que recuerdo es estar bañándonos y alistándonos. En el auto sonaba algo de música en la radio. él ~~no paraba de hablar~~ en la silla de atrás, mientras nosotros conversábamos. Llovía y no veía nada. Buscaba un lugar donde detenernos. Ella se soltó el cinturón mientras arropaba al niño, luego ~~Le pedí que lo abrochará.~~

Enciendo rápidamente el coche para que con el ruido pueda callar todo ese silencio.

Empiezo a conducir y **r e s p i r o.**

Al conducir vuelve a surgir sutilmente el mundo. Los vehículos que pasan en la dirección contraria, la carretera, el paisaje, el cielo. Pero las líneas intermitentes de la carretera también aparecen y son eternas, rítmicas, tal cual, como los golpes de la lluvia en el parabrisas de aquel día, hipnóticas. Las reconozco, este es el lugar.

Y entonces **r e s p i r o...** o al menos lo intento.

2 - feb - 2017

[redacted] *auto* [redacted]

[redacted] *él* [redacted] *nosotros* [redacted] *Llovía* [redacted]

[redacted] *cinturón* [redacted]

[redacted]

Acercarme a este lugar, es revivir lo que pasó, es recorrer mi memoria, desplazarme por los recuerdos.

Vuelve el silencio. El vehículo funciona con otras leyes.

- me obliga a recordar.
- pone en duda esos recuerdos.

Y r e s p i r o.





Capítulo 3

LA EXTINCIÓN



2 - feb - 2018

6 años después, he vuelvo al bosque. Ese lugar al que viajamos cada año. Donde vivimos en cada viaje “el mejor del mundo”. Poco ha cambiado, sigue siendo un lugar recóndito. Sus habitantes, los mismo: los árboles, los animales, el agua, el viento, las piedras. Todo parece igual.

A pesar del tiempo que ha pasado, ha sido fácil reconocer todo en este lugar.

Aquí está el árbol de la foto, esa foto que prometimos repetir juntos cada año que regresáramos. Pensamos que ese era un árbol genial porque estaba en un claro, sin otros árboles al lado que dañaran la foto; además era muy frondoso y radiante. Pero no pudo ser más que esa única foto, ni ser más que una simple promesa. El árbol sigue ahí, aislado, estancado, solo y mucho menos radiante. Así esté rodeado de mucha vida, así pasen por su lado muchas cosas, no puede acercarse, ni moverse; no puede lanzar un grito de ayuda, solo puede seguir ahí, perdiendo sus hojas, perdiendo la vida. No escogió quedar en ese punto, retirado de los demás.

Una semilla cae separada de las demás, una cuestión de azar. Solo está un poco lejos, pero el viento sopla y la lleva aún más lejos - solo la mueve a ella - esto también solo es una cuestión de azar. Además, tendría que encontrar una fuente hídrica para tener lo necesario, para poder crecer. Y justo ahí, un pequeño hilo de agua le proveerá toda la que necesite. Al estar en un lugar despejado, sin arboles alrededor, recibirá todo el sol y los nutrientes. Es un lugar donde crecerá más y en mejores condiciones, pero ciertamente estará solo toda la vida, no tocará a ningún árbol en su vida.

Azar o no, ahora soy ese árbol. Y ~~por eso prefiero pensar que estas cosas pasan por azar.~~

Cada vez pierdo un poco más, no puedo recordar con exactitud lo que decían, cómo lo **decían** o cuando lo decían – al menos con la exactitud que me gustaría, **intentando** mantener esas conversaciones intactas, respetando cada respiración, cada silencio - pero no puedo, por más que lo intento, continuo perdiéndolos. Cuando intento recordar esas conversaciones, hay palabras que ya no están, otras que han sido reemplazadas por palabras que quisiera que estuvieran ahí, ese ejercicio termina siendo **abrumador**. Pero peor aún, son las voces. No importa cuanto **trate**, no encuentro la forma de escucharlas, sencillamente no lo consigo. Solo se apoderan de mí en esos extraños momentos **fuera** de control, pero cuando quiero recordarlas, ya no suenan como solían hacerlo, el tono ya no es el mismo, la velocidad ha cambiado, el lugar de donde proviene esas voces **no** es el correcto. Proviene de una **parte** de mi cabeza intentando reconstruirlas, pero las voces que escucho la mayoría de veces, derivan de mi propia voz deseando reproducir sus voces. Es tan extraño, sus rostros los puedo ver, no están del **todo** definidos, **pero** puedo verlos; recuerdo la ropa, los gestos. Pero sus **voces**, cada vez menos, poco a poco las pierdo...

También recuerdo este viento, imponente, penetrante, frío, pero sobretodo ensordecedor; capaz de borrar todo lo demás a su paso, la naturaleza, mi presencia, todo. Es tan estridente que, en medio de él, el presente se hunde.

Y estamos otra vez juntos, entorno al fuego, paz y tranquilidad como hace tantos años no sentía; el momento perfecto. Nuestras risas se funden con los chasquidos de la madera que está ardiendo, la respiración se mezcla junto a la de las llamas, nuestra presencia se pierde ante tal majestuosidad. Porque nace de algo muy simple, de una pequeña chispa que es imperceptible, y comienza a evolucionar y a cobrar protagonismo y termina arrojando todo este espacio. Nos conecta entorno a él, nunca hemos estado tan unidos, tan en armonía.

Pero luego de un tiempo, el fuego poco a poco pierde **fuerza** y brillo, se **apaga**, y con él se apagan **ustedes**. Ruego **porque** esas llamas duren tanto como sea **posible**. Pero lo cierto es que cada instante se **extingue** un poco más, así **como** sus voces, sus pasos, sus respiraciones. Las llamas se hacen más pequeñas **y** ya no veo nuestras **tres** sombras, únicamente **veo** la mía, muy débil; tanto que ha empezado a fundirse **con** la oscuridad. A medida que el fuego cesa, otra vez el viento estruendoso, pero esta vez al terminar esa ráfaga se dibuja el presente y me encuentro en el **mismo** lugar, sigo **tan solo** como el árbol que quedó **atrás** hace un par de minutos.

Vuelvo a intentar recordar, recrear, simular sus voces, pero no puedo conseguirlo.

